

ZONA BAHÍA BLANCA



BAHÍA BLANCA



PRINGLES

PUNTA ALTA



TESTIMONIOS

**Nos cuentan
el Hno. Luis Ospital CR
y Haydeé Locatti LCR**

En Buenos Aires existe un ramillete de zonas legionarias muy cercanas entre sí: Bahía Blanca, Punta Alta, y Coronel Pringles. Mirta Rubio, presidenta de la Legión de Bahía Blanca pensó en contactarse con el Hermano Luis Ospital, y éste quiso que esta reunión se realizara en Coronel Pringles! “cuna de los Ejercicios Ignacianos”, donde vive Haydeé Locatti, legionaria de los primeros tiempos.

Así fue que Mirta Rubio, El Hermano Luis, y Saúl Martínez partieron en peregrinación en busca de datos fundacionales.

Así comienza la historia ...

Mirta Rubio: - La legión de Cristo Rey cumplió 40 años. Esto nos llevó a entrevistar a nuestro Hermano Luis Ospital de Cristo Rey dueño de una prodigiosa memoria. Quiso él que nos trasladáramos a Coronel Pringles por ser esta ciudad la cuna de los Ejercicios Ignacianos y donde vive actualmente quien fuera una de las primeras legionarias, la señorita Haydeé Locatti.

Hermano Luis Ospital: - Pringles fue la cuna de los Retiros Espirituales de San Ignacio de Loyola. Tengo que arrancar del año 138! No es un día, pero claro, no voy a repasar desde año 38 hasta ahora porque tendríamos que estar meses hablando. Voy a hacer un resumen dentro de mis posibilidades.

En el año 38 yo tenía 15 años. Ya era asiduo a la Parroquia que estaba asistida por un sacerdote francés ¡un señor sacerdote! que vivió 40 años en Pringles.

Un día, llega un señor a la parroquia. Había pocos hombres que se acercaran a la iglesia y uno nuevo despierta el interés. “Y este señor ¿quién es?” Qué cosa rara ¿no? ¡Un señor que llega a Pringles... a la misa! ¡Viene de Francia! Viene a administrar los campos de un tío que se llama León Laxague. Estoy hablando de Don Andrés Laxague, padre del actual Padre José Laxague. Lo que sabíamos era que vivía en el campo y que era soltero; que venía los sábados, y se quedaba a dormir en la parroquia ¿para qué? para estar en la misa de 7 de la mañana de los días domingos.

¿Por qué empiezo con esto? Porque si no, no se entendería el porqué de la Legión.

Don Andrés Laxague ya había pasado unos años acá cuando conoció la Fundación de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, cuyos sacerdotes venidos de Francia y de España habían fundado una casa en Rosario, en Fisherton. Y en el año cincuenta y pico Don Andrés hace un Retiro Espiritual de cinco días con los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey.



Cuando vuelve de allá viene intrastornado, feliz y contento! Entonces el párroco reúne un grupo en la Parroquia. En ese tiempo yo ya no era tan joven, tenía unos cuantos años, ya era casado. ¡Nos entusiasmamos con San Ignacio! En ese tiempo nadie sabía quién era; era bastante desconocido. A pesar de la vigencia de los 400 años y del valor que tienen los Ejercicios, incluso ahora, es un desconocido.

Recuerdo que en el año 59 hice mi primer retiro de cinco días ¿quién predi-

caba? Dos sacerdotes franceses, y un sacerdote español que en ese tiempo estaban en Rosario.

Después me entero que uno de ellos, el Padre Vinson, fue formador de nuestro amado Padre, hoy Fundador del Instituto Cristo Rey.

Ahí hice mis primeros retiros. Cambio en mi vida. Yo ya era católico ¡por supuesto! siempre fui católico; vivía mi señora... la entusiasmé... no sabía lo que me pasaba...

Pero Don Andrés ¿qué quería? ¡que vengan los Retiros a Pringles! Así fue que en la estancia de Américo Ripamonti, a pocos Km de Pringles se agregaron baños y se dividieron las instalaciones. Era uno de esos castillos antiguos que había antes en los campos.

Hicimos una campaña de ejercitantes. Lo que recuerdo son tres tandas seguidas de cinco días cada una. Terminaba una tanda, clausuraban, y empezaba otra.

La clausura de esas tandas, para Pringles donde sólo un grupito de 17, 18 hombres iba a misa -no era costumbre que los hombres fueran a la iglesia- ¡fue un todo un acontecimiento! Cantando por las calles desde el colegio que está a 50 m de la parroquia y enarbolando una bandera que había hecho confeccionar Don Andrés, entraban en la iglesia. -“¿Qué pasa con estos hombres?”- decía la gente. La clausura de aquellas tres tandas de 80 a 100 hombres, fue un verdadero acontecimiento.

En palabra de mi querido Padre José Luis Torres-Pardo, “Coronel Pringles, es la cuna de los Retiros Espirituales”.

Esa semilla no se perdió nunca. Don Andrés no se quedaba quieto. Iba en su camioneta pegando carteles de propaganda, visitando comercios. Después se supo que con su posición económica, que debe haber sido brillante, pagaba jornales porque la gente decía -“No, yo no puedo estar quince días, yo tengo que trabajar”. - “Tome, vaya a hacer el retiro”.

Primeros retiros del Padre Fundador en Bahía

Después, estando yo en Mendoza, el Padre Torres-Pardo funda el Instituto Cristo Rey

Vuelto acá con destino a Bahía Blanca -no a Pringles- pero a Bahía Blanca, seguimos trabajando con los retiros. Había tandas de 30, 40 hombres. Venía el Padre Fundador con dos jóvenes, al principio her-



Y así fue convenciendo a la gente. Mandaba a su personal, que era numeroso y que actualmente vive todavía en Pringles. Hubo conversiones hermosísimas.

Yo estaba muy entusiasmado y participé en todo. Se sumaron varios hombres y todos los años organizábamos retiros en el Seminario, un edificio nuevo que fue inaugurado en el año 57, creo. Y así fue creciendo la Obra acá.

Yo tuve que irme unos años a Buenos Aires y en el año 70 hice un retiro con el Padre Torres-Pardo; lo conocí entonces y yo, ya no me desconecté nunca más de él; nunca abandoné la Obra.

manos, el muy querido Padre Jorge -hoy el Padre Superior General- y el Padre Daniel Almada, los dos primeros sacerdotes. Y después vino el Padre José Laxague.

Todavía me encuentro aquí en Pringles con personas de la primera hora. Hay un ministro eucarís-

tico de 80 años de edad que fue testigo de lo que estoy diciendo.

Un día estaba en misa en la catedral y se arrima el Padre Emilio Ognénovich -que todavía no era Obispo- “Escuchame -me dice- si yo le digo al Padre Torres-Pardo que hay 40 hombres que van a hacer un Retiro Espiritual ¿vendría a pre-

dicarlo?” -“Mañana”-le digo yo. Y se concreta. No éramos muy conocidos acá... En esa tanda hubo 40 profesionales, cursillistas, y etc., etc., de la diócesis. Esos fueron los inicios.

Pero lo que interesa y por lo cual me convocan, es porque quieren festejar los 40 años de la Legión.

Saúl: -El Padre Jorge predicó su primer retiro en Bahía.

Hno. Luis Ospital:- El Padre Jorge recién ordenado de sacerdote predicó isu primer retiro espiritual! en Bahía Blanca. ¿Dónde lo hizo? Donde rematan animales en Villa Bordeu; ahí, con bolsas de dormir y con dos o tres chicas que les hacían un guiso a medio día.

Y una anécdota muy... ¡cómo olvidarla! en ese tiempo no existían los ministros eucarísticos, y el Vicario de la catedral me dice “Usted tiene que llevar en su coche el Santísimo”. -“¿El Santísimo? ¿Cómo voy a llevar el Santísimo? Bueno, está bien, sí.” Y me fui con Jesús, lo ubiqué en esa casa de remates que todavía existe. Encontré una habitación, me dieron los permisos, puse lo mejor que pude una mesita, una velita, y lo dejé a Jesús. Y a la tarde, cuando el Padre Jorge fue, ya tenía a Jesús ahí. Una tanda hermosísima. ¡Qué efecto hacen en la gente esos días de Retiro Ignaciano! ¡Es impresionante! ¡Los testimonios que yo he escuchado!... bueno, me cansaría de contarlos, pero no es el tema, no viene al caso.

¿Quiénes fueron los primeros que me ayudaron? Marta López, tres chicas Laxague: Mercedes, Rosa y Ana. Y la señora de un Laxague, no me acuerdo el nombre ahora ¡algo se me olvida! Ya con 92 años... no tengo ninguna anotación, no tengo ningún recorte, no tengo nada. Fotos... fotos puede haber, eso sí.

Y seguimos trabajando y ya hay otros testigos: el Padre Daniel Almada y el Padre Jorge, ya sacerdotes. **El Padre Jorge en el año 81 se ordenó sacerdote, y en el 82, el Padre Daniel. Después sigue el Padre José en el 86.**

“Los Padres se alojaban en mi departamento, no era lo ideal, las reuniones de Legión también las teníamos allí. Se había unido a la Legión el matrimonio Kempny y algunos más, uno diez más o menos.

En 1981 nos visita nuestro Padre Fundador y se entrevista con Monseñor Mayer, entonces Arzobispo de Bahía Blanca. Monseñor autorizó la predicación de los ejercicios Espirituales ignacianos.”

(Hno. Ospital Revista Cristo Rey N° 57)



Tanda en Bahía Blanca - 1981



Misa con Mons. Jorge Mayer, Arz. de Bahía-1984

La Legión en Bahía

- ¿Cuándo nació la Legión? ¿Qué puedo decir? Acá no existía. Cuando yo volví a Bahía Blanca, nos empezamos a reunir en la Catedral. ¿Quiénes? el actual Obispo Monseñor Pedro Laxague -estudiante de ingeniería en ese entonces- **un sacerdote nuestro, Guillermo Rodríguez Mariani** -también estudiante de ingeniería- el hoy ingeniero Mónaco, y otros más. Bueno, con ellos siguió la Obra. Pero algunos se fueron, y me fui quedando un poco solo.

Iniciativas de apostolado

Al principio, la presidenta de Rosario que trabajaba con un grupito de cuatro o cinco Legionarias, era la que se arreglaba conmigo para mandar documentación, y yo me ocupaba y la repartía acá con Marta López y con la gente que tenía en ese momento. Distribuíamos casetes, revistas, y hacíamos la propaganda para los próximos retiros.

Y los frutos maduran...



Se constituye la primera Comisión de Mujeres

Un día vinieron a Bahía Blanca el Padre Fundador, el Padre Daniel Almada, la presidenta de Rosario y dos chicas. La intención era formar un grupo y hacerlo responsable de Bahía Blanca. Nos reunimos en el Seminario -yo estaba presente- y fue ahí donde el Padre formó la primera comisión de Damas Auxiliares -no había legionarias todavía-. Después se les llamó legionarias pero no recuerdo la fecha.

¿Quién estaba en ese tiempo, recién convertida? ¡Marta Olivero! Bueno, Marta Olivero fue la primera presidenta. También estaba Alicia González Chávez -una excelente mujer, actualmente abuela- Marta López, Carmen Yon, Nélida Romani, y algunas señoras que no recuerdo. Al formarse la Comisión yo me puse contento porque me quedé un poco más libre.

Una vez hubo una tanda de 70 personas, no sabíamos qué hacer a la noche para que pudieran dormir, y estuvimos pidiendo frazadas a las 12 de la noche! Algunos durmieron en el suelo. Había venido el Padre Fundador creo que con el Padre Daniel, él se va acordar perfectamente porque el Padre Daniel tiene una memoria extraordinaria.

La Legión de Coronel Pringles

En Coronel Pringles vive Haydeé Locatti, un puntal de la Legión. Aunque el paso del tiempo ha llevado a algunos a la Casa del Padre y ha ido desgastando los entusiasmos de otros, ella -testigo de los comienzos- sigue firme en su puesto.

Haydeé Locatti: - “Negrita” me dicen acá. Les digo: soy multitud, porque estoy con todos, en todos lados, donde me pidan ayuda. Como siempre dijo el Padre Fundador “el primer apostolado de la legionaria en su pueblo, en su lugar, es estar en contacto y al alcance del párroco”.

Yo tengo muy buena relación con este padre y con todos los que han pasado. ¡Soy de Cristo Rey! y todo me tienen como de Cristo Rey ¡claro! soy sola; éramos unas cuantas... algunas han muerto....

Yo sigo firme.

Historia del Castillo de Javier



Mirta Rubio: - Le hago una pregunta Hermano Luis. En la época de la formación de las Damas Auxiliares ¿usted ya era hermano?

Hermano Luis Ospital: - No, no, no, no. Yo era Don Luis entonces; me llamaban así.

La idea mía era irme a Rosario. Me faltaba poco para jubilarme, y pensé que sería bueno conseguir un departamento ahí, cerca del calorcito del Padre Fundador y del alcázar nuestro, la Fundación. Pero eso nunca se dio...

El Padre Fundador venía muy seguido a Bahía Blanca a predicar los Retiros con el Padre Daniel y el Padre Jorge recién ordenados. Y un día le digo: - “Padre, no hay caso, no sé si voy poder ir a Rosario”. Él nunca me había aconsejado que lo hiciera ni nada, pero le encantó mi idea de conseguir algo en Bahía Blanca. -“Su lugar está en Bahía Blanca”- me dijo; nada más. Y esa frase me quedó y pensé: “Entonces ¿qué tengo que hacer? ¿traer la Obra a Bahía Blanca?”

“El amor del Señor no tiene un porqué, es un don gratuito al que se responde con la entrega de sí mismo.”

Benedicto XVI, Colonia, 2005



Comienza la búsqueda

Y empecé a buscar una casa. Y esa casa ¿cómo tendría que ser? Y bueno, no tiene que estar lejos de la ciudad ni cerca. Aunque solo tenga un ranchito con árboles y un terreno amplio... -“¿Y no puede ser en Pringles?”-le digo al Padre; porque yo soñaba con Pringles, y me parecía que era más fácil conseguir algo ahí, y hasta capaz que conseguía una quinta que sabía tener mi mamá, donde ella había nacido. -“No, no, no, no. Tiene que ser donde está el Obispo.”

Bueno, ahí empezó la búsqueda. Busqué terrenos por los barrios, vi casas con poco terreno, otras que eran caras, otras que no podían ser... y así. Un día le digo a Luis Saavedra, un comisario, un legionario de primera -“Mirá Luis, vos que sos comisario y andás por todos los rincones ¿por qué no te informás un poco a ver si conseguimos una casita que esté al alcance mío?” Vendiendo lo que tenía, claro, y donde yo pudiera vivir; porque si yo vendía dónde yo vivía... A donde fuera, tenía que vivir también.

Este comisario Luis Saavedra sabía venir a tomar mate a mi departamento. Dejaba los presos que atendía y se venía conmigo. “¡Uy -me dice un día- ya lo tengo! En Villa Harding Green hay tres castillos y en uno de esos vive uno que era profesor mío en Espora antes de entrar en la policía”. -“¡Uy, qué bueno!” -“Y hace dos años que quiere venderlo. Está muy abandonado.” -“¿Por qué no vamos a verlo?” Y enseguida nos vinimos.

Yo le había comentado a la portera de mi departamento que a lo mejor lo vendía y me iba. -“Uuuu -me decía- qué lástima”. Y un día llego al departamento y me dice: “Un señor preguntó si no hay una cochera en venta y yo le dije que tal vez se venda un departamento con cochera. Pero cochera sola, no”. A los dos días aparece este señor, muy simple, con un pañuelito, un hombre como de campo. -“Mire, yo ando buscando

Estaba todo bastante abandonado... una tranquera allá lejos... De ahí se entraba a un galpón de piso de tierra... El dueño vivía con su mamá y su esposa. Bueno, ahí empezó la historia. El chalet no se veía casi, estaba todo rodeado de eucaliptos que nos obstruían todo el lote y tapaban cañerías. Así fue que entré en conversación con este señor.

Ahí entró a jugar el doctor Daniel Kempny, Macario, Mario Savino..., había un grupo de ocho a diez hombres extraordinarios acá. Y bueno, uno me decía que sí y el otro que no, -“Qué vas a venir acá, vos estás en el centro, acá está todo abandonado, las palomas se meten por el cielo raso, hay que cambiar techo.” -“Y bueno... si yo lo puedo comprar...”

Yo me hacía a la idea que en dos o tres años esto podía quedar hecho un paraíso. Era un error: todavía hay muchas cosas para hacer. Por acá no había ni luces inada! un farol en la esquina, nada más.

En esos días llegó el Padre José y lo invité a conocer el castillo y dar su opinión; creo que ver un terreno amplio, con árboles y apartado de la ciudad, le encantó. Me dijo: -“Esto sirve. Si usted lo puede comprar, cómprelo”. No pedí más opiniones.

Hno. Ospital Revista Cristo Rey N° 57

una cochera”. -“No, cochera no -le digo- a lo mejor vendo el departamento.” -“Uy, dice, yo se lo compro.”. -“Bueno, pero yo necesito una semana por lo menos. Estoy en trámite de comprar algo. Si yo cierro ese negocio, tengo que vender el departamento.” -“¿Y cuánto vale?” -“No sé lo que vale. Yo necesito 35.000 dólares en la mano; si los vale o no los vale, no sé, yo con eso me conformo.” Eran los valores de esa época, estamos hablando de 22 años atrás. -“¿Quiere que le deje una seña?” -“No, espere”-le digo yo. -“Porque vengo del banco y ando con 10.000 pesos en el bolsillo ¿usted sabe quién soy yo?” -“¡No, qué voy a saber -digo yo- no sé!” -“Yo tengo un campito por ahí cerca de Bahía, soy gerente de Aerolíneas en Punta Alta y soy dueño del Bingo”. ¡Qué personaje! digo yo. Esa decisión fue el detonante para saber que era de Dios.

Fuimos, compramos el Castillo y nos ubicamos ahí. Y me quedé sin nada; porque el Castillo ya no era mío, lo compré para la Fundación.

Pero yo vivía acá y un día el Padre Torres-Pardo vino, vio todo esto y quedó encantado. Tenía que predicar un retiro con el Padre Daniel y le dice: -“Predicá el retiro vos que yo me quedo acá conversando con Luis.” Tomamos un tecito... charlamos... y le digo: -“Bueno, Padre, ya está. Esto es de la Fundación y estoy contento. Yo me voy a arreglar adónde ir, lo que sea, y seguir en la Obra con lo que queda”. -“Usted se queda acá y termina su vida acá -me dice”.

Y ahí me ha hecho hermano, Hermano Luis, y me quedé aquí y esta será mi última morada, pienso yo. Ya pasaron 20 años... 22, casi.

El 8 de diciembre de 1993, día de la Inmaculada, nuestro querido Monseñor Mayer bendecía la residencia y el entonces “Don Luis” dormía por primera vez en lo que comenzó a llamarse el Castillo de Javier.

En el año 2000 el arzobispo Monseñor Rómulo García nos autorizó la reserva eucarística que agradecemos profundamente, ¡Él es el Rey y Dueño y su bendita Madre, la Reina!

Hno. Ospital Revista Cristo Rey N° 57

Mirta Rubio: -Escúcheme Hermano Luis, en ese momento el Castillo como usted lo pinta, estaba en muy malas condiciones pero tenía que empezar a funcionar. ¿Ahí aparece Vicente Drago?

Hermano Luis Ospital: - Sí, Vicente Drago era muy jovencito. Hizo una tanda invitado por un sacerdote, y no sé qué le pasó, tuvo una conversión fantástica. Y después del retiro aparece por acá con un Citroen. Estaba sin trabajo y empezó a venir todos los días. Y bueno, empezamos a cargar contenedores, a trabajar con la pala, con el pico, qué sé yo. Vicente no tenía ninguna intención de nada... no quería nada... y nunca más buscó trabajo, nunca más quiso ir a ningún lado y entonces siguió viniendo y así hemos llegado hasta hoy. Intervino mucho el ingeniero Jorge Marfía, Dante Giusti y Roberto López que llevaron a cabo el proyecto de la torre. También vino Villagra, y Don José Drago empezó a venir con el hijo, porque Vicente de albañil... de ver, nada más.

Buceando en los recuerdos...

Legiones y reuniones

Las señoras

Mirta Rubio: -Escúcheme, Hermano, cuando estaba como presidenta Haydeé además de venir a Bahía Blanca ¿dónde reunía a las legionarias como Lidia Viejo que era de Tres Arroyos?

Hermano Luis Ospital: -Bueno, Lydia Viejo la visitaba a ella o ella la visitaba a Lidia Viejo. **Y todos los miércoles las legionarias de Bahía, Punta Alta, la Base Naval y tres Arroyos se reunían en el Castillo.** Haydeé Locatti se venía en el remis a las 3 de la tarde y a las 7 de la tarde se volvía, después de reunir acá a

7 u 8 mujeres, un grupo muy lindo de señoras.

Mirta Rubio: -Sí, Lidia Viejo está muy cercana a nosotros, lo que pasa es que la distancia no le permite venir seguido. Después Haydeé Locatti tenía a su cargo la ciudad de Laprida, no sé qué legionarios había en ese momento.

Hermano Luis Ospital: -Estaba Juan Hernando, un chico, pero en Laprida no había reuniones. Ese joven la visitó muchísimo y trabajó mucho en Pringles.



Hno. Ospital al cumplir los 90 años

Mirta Rubio: - Cuando yo llegué, la presidenta ya era Ana María Prieto, y me enamoré del trabajo en la cocina. ¡Qué lujo era esa oración permanente!

En el grupo de Damas Auxiliares estaban Ana Moretti y Bety Marfía, Nélide D'Amaglia, Angélica Busachelli, Nélide Costa, Ángela Chauqui, Carmen Tomassi, Blanca Villagra, Isabel Gálvez, muy amiga y muy colaboradora de la Obra. Alicia Britos que tenía a cargo la liturgia y que fue la maestra de liturgia de Ángela Cruz que en este momento estaba a cargo justamente de la Liturgia durante los retiros.

Las jóvenes

Mirta Rubio: -Bueno, pero ahora se nos van a enojar las jóvenes, Hermano, porque usted no contó que acá hubo jóvenes mucho tiempo.

Hermano Luis Ospital: -Sí ilas Teresas!... ¡unos tesoros esas chicas!... pero bueno, abrieron camino... se casaron...

Mirta Rubio: -¿Quiénes eran? ¿a cargo de quién estaban?

Hermano Luis Ospital: -Estaban a cargo de Cristina Reviriego, pero en ese tiempo dependían de Rosario. Estaban las chicas Saavedra, Mariana Rosello, Lorena Villagra, Cecilia Rambado, un alemancito que se casó con una de las hijas de Caruso y otros.

Mirta Rubio: - Angélica...

Los hombres

Mirta Rubio: - Y bueno en cuanto a los hombres que se reunían y venían al Castillo a recibir su formación estaban Juan Carlos Busachelli, Vicente Drago, Jorge -el esposo de Bety Marfía- y Leonardo Rosello que durante unos cuantos años venía a ayudarlo a Vicente.

Hermano Luis Ospital: -Y se venía con la tarta todas las semanas...

Mirta Rubio: -¡Y Dante Giusti que es el autor de la torre de quince metros de alto: la armó fierrito por fierrito!

Bueno, yo cerraría esto recordando a don Andrés porque tengo la seguridad que si no fuera por él San Ignacio no hubiera sido conocido en la Arquidiócesis de Bahía Blanca.

Palabras finales

Mirta Rubio: -Hace seis años, aproximadamente, que nuestro querido hermano Luis vive junto al reverendo Padre Pablo Ponce. Además de conformar ambos una pequeña Comunidad están vinculados por un fuerte cariño. Cuando por motivos pastorales el Padre Pablo se ausenta del Castillo, nuestro Rey, rico en misericordia, envía al hermano Luis ángeles de carne y hueso que lo asisten con enorme afecto: Vicente Drago que mantiene el predio a la vez que atiende sus necesidades en ausencia del Padre. Actualmente Saúl Martínez se ha convertido en el hijo que el Hermano Luis no tuvo, ocupándose de acompañarlo al médico, a cobrar, y a cuanta tarea de ese tipo requieren de él. Lorena Illanes por ser mujer no puede brindarle toda la compañía que quisiera pero sus visitas periódicas, de hija, lo hacen muy feliz. Por todo esto damos muchas gracias a Dios.



Una anécdota familiar

Marcela Hereñú, presidenta de Punta Alta, nos ha enviado una entrevista que realizó a la legionaria Elena Moreno, antigua maestra del Padre José Laxague.

Graciela Hereñú: -¿Cómo fue que Don Laxague padre te contrató para trabajar en su casa, en la ciudad de Pringles?

Elena de Moreno: -No fue un contrato sino que fue un llamado en 1978 debido a la afinidad del idioma francés que había entre mi familia y la suya.

Graciela Hereñú: -¿Para qué te llamó específicamente?

Elena de Moreno: -Para enseñarles a los más pequeños de los niños Laxague el idioma castellano y entre ellos se encontraba el hoy R.P. José Laxague C.R.

Graciela Hereñú: -¿Cómo conociste la legión de Cristo Rey?

Elena de Moreno: -Por medio de la emisora de la radio puntaltense del Señor Montiquin (radio FM Argentina) que promocionaba los

retiros espirituales ignacianos. Me conecté con la persona indicada en ese momento y a través de ella llegué a conocer y a realizar los Ejercicios Espirituales. Allí me enteré de que el P. José Laxague, uno de los niños a los cuales le enseñaba a hablar castellano, era sacerdote del Instituto Cristo Rey y, gracias a Dios, después de 30 años, me encontré nuevamente con él.

Graciela Hereñú: -¿Cómo y cuándo ingresaste a la Legión?

Elena de Moreno: -Conocí a la Legión en un retiro espiritual en el año 1999 aproximadamente. Fue un gozo muy grande haber ingresado en ella en el año 2003 y haberme re-

encontrado con el Padre José de quien me considero su discípula.

